

gos, atiende sus plegarias y llena cumplidamente todos sus deseos.

Su Providencia vela sobre ellos como la cariñosa madre sobre sus tiernos hijos, único objeto de su amor. *Et erit opus justitiæ pax* (1). *Ad ubera portabimini* (2). *Capillus de capite vestro non peribit* (3).

Asombro y arrepentimiento.—Yo ansío la felicidad; yo sé que sólo Dios puede saciar este mi anhelo, y sin embargo, me obstino en buscar fuera de Él lo que no me es dado hallar sino en Él.... ¿Y seguiré en adelante esa vida de continuas locuras que hasta ahora he llevado? ¡Harto tiempo he desperdiciado amando la vanidad y buscando la mentira!

¡Oh, cuán funesto ha sido mi extravío! ¡Ah, Dios mío! solamente para que me alejara del mundo y me uniese á Vos habéis permitido que fuera de Vos no encontrara más que padecimientos y desprecios. ¡Misericordiosas lecciones de las que nunca me he sabido aprovechar!

Temor y propósito.—¡Oh, con cuánto descuido he tratado yo hasta ahora este negocio de tanta monta! ¿Qué puedo esperar si no empleo el poco tiempo de vida que me resta en una reparación completa de lo pasado? ¡Ah Dios mío! muévaos mi ceguedad: olvidad mis yerros y no permitáis que me aleje más de Vos, sumo bien mío. *Adesto mihi, pie Deus, et pone me juxta te, ne incipiam vagari et elongari a summo bono, quod tu es, Domine.... Da teipsum mihi, et sufficit animæ meæ; Domine Deus salutis meæ* (4).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Yo soy todo de Dios.* Si todo lo que tengo es de Dios todo lo he de emplear para Él: mi dependencia para con Dios es más estrecha que la del siervo para con su

(1) Isai., XXXII, 17.

(2) Isai., LXVI, 12.

(3) Luc. XXI, 18.

(4) Tom. a Kemp., *in Valle lilior.*, c. XXXIV.

amo, del súbdito para con el monarca, del hijo para con su padre, del cuadro para con el pintor que lo hizo.

Adoración, agradecimiento, amor, dolor y buenos propósitos.

PUNTO SEGUNDO.—*Yo soy todo para Dios.* Él me hizo tal cual soy: Él me dió lo que tengo con el fin de que le rinda mis homenajes de obediencia y amor. *Admiración y agradecimiento.* ¡Qué noble es mi fin! Él me hace igual á los ángeles, á Jesucristo, al mismo Dios el cual nada hace que no sea para su gloria. *Dolor de lo pasado.* ¿Cómo os he servido hasta aquí, oh mi soberano Señor?

PUNTO TERCERO.—*Dios es todo para mí.* Él quiso que mi felicidad, ya eterna, ya temporal, fuese relacionada con su servicio. *Admiración.* Yo quiero ser feliz; yo sé dónde está la felicidad ¿cómo pues, me he obstinado en buscarla durante tanto tiempo donde sé que no se encuentra?

Dolor y propósito.

MEDITACIÓN III

Medios concedidos al hombre para llegar á su fin.

Medios naturales

Estos medios son, no tan sólo las facultades del alma y del cuerpo, sino también todas las criaturas esparcidas sobre la tierra. Dios las ha sacado de la nada y las conserva para el hombre, esto es, para ayudarle á conseguir el fin para que fué criado. *Reliqua supra terra sita creata sunt hominis ipsius causa, ut eum finem creationis sue prosequendum juvet* (1).

PRELUDIO PRIMERO.—Me representaré el universo entero cual otra escala de Jacob por la que he de subir para llegar hasta Dios mi último fin, teniendo otras tantas gradas cuantas son las criaturas, y al remate de esa escala me imaginaré ver al mismo Dios que me anima con las palabras del Apocalipsis:

(1) Lib. Exerc.

Ascende huc (1), y me muestra á la vez la corona que me tiene preparada.

PRELUDIO SEGUNDO.—Pediré á Dios me haga conocer el provecho que puedo sacar de las criaturas para mi santificación y me ilumine y dé fuerzas para usar bien de ellas.

PUNTO I

Cómo pueden las criaturas conducirnos á nuestro último fin

Este fin no es otro que conocer, amar y servir á Dios en la vida presente para poseerle después eternamente en la otra: en esto por consiguiente pueden y deben ayudarnos todas las criaturas según su naturaleza.

En primer lugar deben llevarnos al conocimiento de Dios.—Así es en efecto: el orden del mundo nos revela la sabiduría de Dios. *Los cielos con su magnificencia nos manifiestan su gloria* (2) poniendo delante de nuestra vista sus infinitas perfecciones, y entre éstas de particular manera su poder y su grandeza; el océano nos da una idea siquiera lejana de su inmensidad, y el encanto y bellezas de los campos nos pintan su bondad.... y la misma existencia de los malvados es un perenne testimonio de su paciencia y misericordia.

En segundo lugar las criaturas me han de conducir á amar á Dios.—Su bondad es la que se cuida de que nada nos falte, y su amor para con nosotros se descubre en todas las criaturas. Es el mismo que nos alumbrá con los resplandores del sol y nos alimenta con los frutos de la tierra.... ¡Un Dios se ha hecho en cierto modo nuestro siervo y de continuo se desvela por nosotros.... ¡Cuántos motivos para amarle!

Asimismo me han de impeler á servir á Dios.—En esto todas las criaturas me dan luminosos ejemplos. *Omnia serviunt tibi* (3). *Ventus et mare obediunt*

- (1) Apoc., IV, 1.
- (2) *Cæli enarrant gloriam Dei.* Ps. XVIII, 2).
- (3) Ps. CXVIII, 91.

ei (1). Y ¿cómo cumplen ellas la voluntad de Dios? *Cumplentla con alegría.* «Los astros, prontos á sus órdenes, derraman torrentes de luz en el espacio y parece que reciben en ello especial contento (2).» *Con respeto.* «Él manda á la luz que brille en el mundo y va á alumbrarlo: la llama y ella le obedece con temblor (3).» *Con prontitud.* «Tú, Señor, caminas sobre las alas de los vientos; haces á tus ángeles más ligeros que el soplo de las tempestades y á tus ministros comunicas la velocidad del fuego (4).» *Con constancia.* «Por tu mandato persevera el día (5).» El sol empieza y acaba su carrera en el punto y hora que se le ha prefijado. La cumplen constantemente *aun contra la inclinación de su misma naturaleza.* En efecto, cuando á Dios le place, las llamas más ardientes pierden su calor; el mar se consolida bajo las plantas del hombre y los ríos refluén á sus manantiales. ¡Qué himno de alabanzas, oh Dios mío, levanta todo lo criado á vuestra gloria! Y yo que como hombre, como cristiano y, sobre todo, como sacerdote debiera ser el alma de ese concierto! ¡Ay de mí! ¡Cuántas y cuántas veces he rehusado servirlos! ¡Dios mío!.... y.... ¿por qué? ¿acaso porque erá más estrecha la obligación que tenía....?

Finalmente, todas las criaturas nos conducen á la posesión de Dios, mediante las ocasiones que nos ofrecen de practicar la virtud cuyo galardón será Él mismo. Y á la verdad, entre estas criaturas las hay cuyo uso me es necesario para la conservación de mi vida, y éstas me deparan la ocasión de practicar la templanza, el desprendimiento, la gratitud. Hay otras repugnantes á la naturaleza, á las que sin embargo estoy obligado á sufrir; tales son, las enfermedades, la pobreza, las desgracias.... y hé

- (1) Marc., IV, 40.
- (2) *Stellæ dederunt lumen in custodiis suis, et lætate sunt.* (Bar., III, 34).
- (3) Bar., III, 33.
- (4) *Ambulas super pennas ventorum, facis angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem.* (Ps. CIII, 3, 4).
- (5) *Ordinatione tua perseverat dies.* (Ps. CXVIII, 91).

aquí por este lado también mil ocasiones para ejercer la paciencia, la humildad, la resignación.... En fin, las hay que me alejarían de Dios si yo me dejara llevar por ellas, y éstas me ofrecen la oportunidad de ejercitarme en el sacrificio y en la mortificación.

PUNTO II

Cómo hemos de usar de las criaturas para que nos conduzcan á nuestro fin

«Todas las cosas se nos han dado para nuestro bien, dice San Bernardo, mas no todas concurren del mismo modo á él. Unas están destinadas para mantener nuestra vida y nuestras fuerzas, otras para instruirnos ó para recrearnos y muchas para corregirnos y probarnos (1).» La prudencia nos enseña á usar de cada una según los designios de Dios y nuestras necesidades presentes. Acerca de esto hay que tener en cuenta dos reglas muy esenciales.

1.^a Si se trata de las criaturas cuyo uso nos es absolutamente necesario, como las pertenecientes á la alimentación, habitación, vestido, descanso, etcétera, concretémonos á servirnos de ellas para lo estrictamente necesario, dando gracias á Dios que nos las concede, y estemos dispuestos á sacrificar generosamente lo superfluo cuando se nos presente la ocasión. Esta clase de criaturas, escribe un piadoso autor, parece nos repiten á cada paso con su elocuente silencio: «Recibid, devolved, temed. Recibid el bien que os hacemos; dad gracias á Aquél en quien y por quien os lo hacemos, lo cual equivale cabalmente á devolver el bien recibido; temed el día del juicio por la cuenta que habéis de dar sobre el uso que de nosotras hayáis hecho (2).» Ciertamen-

(1) *Donatæ sunt nobis omnia ad aliquam utilitatem: sed alia ad sustentationem, alia ad eruditionem, postremo etiam non pauca ad correptionem.*

(2) *Accipe, redde, time. Accipe obsequium, redde beneficium, time iudicium.* (Ricar. de San Vict.)

te no está en nuestro poder dejar de ver el cielo, la tierra y los hombres que la habitan, y oír cosas ya tristes ya alegres; pero no por esto es menos cierto que en todas estas cosas podemos siempre encontrar algo que nos lleve á Dios y esto es cabalmente hallar á Dios en todas las criaturas, como nos lo enseñaron con su ejemplo los Santos.

2.^a Cuando se trate de criaturas cuyo uso depende de nuestro libre albedrío, como es, preferir un género de vida á otro, buscar riquezas, honras, ó despreciarlas, etc., la regla que hemos de seguir es permanecer indiferentes hasta haberlas considerado delante de Dios y en relación á nuestra salvación eterna, no buscando ni rehusando ninguna por sí misma, sino únicamente en cuanto nos acercan á Dios ó nos alejan de El. Nada más justo. Porque sin esta indiferencia yo me substraería al absoluto dominio de Dios sobre nosotros, disponiendo de mis afectos según mis propios deseos, y no según su voluntad adorable. ¿Cuáles son, por lo tanto, las cosas que nos llevan directamente á Dios? ¿Las prácticas de piedad, el recogimiento? Pues desde ahora quiero entregarme á ellas con más ahinco que nunca. Y ¿qué es lo que me aleja de Dios? ¿La disipación, las imperfecciones voluntarias, aquella pasión que me domina? Pues contra todo esto debo combatir denodadamente.

Alabar á Dios en nombre de las criaturas. *Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ. Vir insipiens non cognoscet et stultus non intelliget hæc (1). Benedicite, omnia opera Domini, Domino (2).* Tomaré la firme resolución de entregarme del todo á Dios, repitiendo con frecuencia lo que decía el piadoso Boudon: sólo Dios, sólo Dios: en mis penas y deseos diré con David: *Quid mihi est in cælo, et a te quid volui super terram?*

(1) Ps. XCI, 6, 7.

(2) Dan. III, 57.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Las criaturas nos conducen á nuestro fin.* Ellas nos hacen conocer á Dios, revelándonos algo de sus infinitas perfecciones. Ellas nos incitan á que le amemos descubriéndonos los prodigios de su bondad que nos proporcionan todos los servicios que nosotros recibimos de las criaturas. Ellas nos enseñan á servirle mediante su ejemplo. Ellas nos llevan á la inmensa felicidad de poseerle, ayudándonos á practicar las virtudes de las cuales será luego Él mismo, digno galardón.

PUNTO SEGUNDO.—*¿Qué uso tendremos que hacer de las criaturas para que nos ayuden á conseguir nuestro fin?* Si son criaturas de las cuales no podemos prescindir, ciñámonos á lo indispensable y demos á Dios rendidas gracias porque nos las proporciona. Pero, si se trata de aquellas cuyo uso depende de nuestra libertad, nos hemos de mostrar con relación á ellas del todo indiferentes considerándolas siempre desde el punto de vista del servicio de Dios y de la salvación de las almas. Buscaré á Dios en todas las cosas no poniendo mi corazón sino en Él.

MEDITACIÓN IV

Medios concedidos al hombre para conseguir su fin.

Medios sobrenaturales y divinos

- I. Las gracias de Dios.
- II. El mismo Dios.

PUNTO I

Dios nos concede sus gracias

Consisten éstas en todos los auxilios que se nos han concedido en atención á los méritos de Jesucristo para conducirnos á la salvación. Pueden ser gracias externas é internas.

Gracias externas.— Podemos considerar como tales la palabra de Dios, los ejemplos del Salvador y de los Santos, y todas las circunstancias que nos

ayuden á santificarnos.... en una palabra, todo lo que fuera de nosotros pueda desviarnos del mal y conducirnos al bien.

Gracias internas.— A éstas pertenecen la gracia habitual y la actual: las luces que nos ilustran, las inspiraciones que nos amonestan, los temores, los deseos, las impresiones saludables, todo en fin, lo que sirva para desprendernos de las criaturas y unirnos á Dios; todo lo que nos guíe en el ejercicio de las virtudes y nos ayude á vencer las tentaciones.

¡Oh alma mía, *si tú conocieses el don de Dios!* (1) La gracia es un bien inmensamente superior á todos los tesoros del mundo, y esta gracia concedida á todos bajo diversas formas, esta gracia de la que yo soy á la vez repartidor (2) ¡cuán pródigamente me la ha dispensado el Señor! Todos los días el augusto sacrificio de la Misa que contiene la fuente de todas las gracias; todos los días ejercicios espirituales que son el conducto ordinario de la gracia: casi á cada instante rayos de luces altísimas, santas inspiraciones.... ¡Cuán estrecha sería mi unión con Vos, Dios mío, cuán eminente mi santidad si hubiese negociado vuestros talentos, si hubiese hecho fructificar en mi corazón la abundante semilla que en él habéis sembrado! Mas ¡ay de mí, cuán poco me he aprovechado de vuestras gracias!

¡Ah! ¿qué responderé cuando me dirijáis aquellas terribles palabras: *Yo te llamé y tú, ingrato, rehusaste escucharme?* (3) Tiemblo al pensar que podríais justamente lanzar sobre mí la misma maldición que sobre Saúl: *Porque me rechazaste, te rechazo yo á tí* (4); *las gracias y beneficios que para tí tenía preparados se los daré á otro más fiel que tú* (5). ¡Gran Dios! ¿Quién reconociéndose infiel á la gracia no experimentará

(1) Joan., IV, 10.

(2) *Dispensatores multiformis gratiæ Dei.* (1 Petr., IV, 10.)

(3) Prov. I, 24.

(4) I Reg., XV, 23, 26.

(5) I Reg., XV, 23, 28.

quebranto, viendo cómo pasa este don precioso de Elí á Samuel, de Saúl á David, de Judas á Matías, de uno de los cuarenta mártires de Sebaste á su verdugo? Dios mío, os lo confieso, indigno soy de que continuéis visitándome con vuestro amor: *mas ya que aun en medio de vuestra ira no olvidáis la clemencia* (1), os ruego que sigáis dirigiéndome vuestra palabra, porque aquí está vuestro siervo preparado para escucharla y cumplirla fielmente. *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (2).

PUNTO II

El mismo Dios se entrega por completo á nosotros

La liberalidad de Dios para con el hombre ha llegado á un exceso que nos llena de admiración. Pues como si no fuese bastante habernos confiado á la tutela de los ángeles y haber puesto á nuestra disposición sus innumerables criaturas, quiso Él mismo, siendo nuestro fin, hacerse además nuestro medio. *Nos amó tan entrañablemente que nos dió á su único Hijo* (3) *y este adorable Hijo se nos entregó por entero* (4). ¿Y para qué se nos da un don tan excelso que sobrepuja todos los demás dones, sino para facilitarnos la salvación con un medio tan soberanamente eficaz?

Á la verdad, si poseemos á Dios ¿qué nos falta para salvarnos? «¡Oh inefable misericordia! exclama aquí San Anselmo. El Padre me dice: Toma á mi Hijo y ofrécemelo según te plazca. El Hijo á su vez me repite: Héme aquí, ofrécame á mi Padre y satisfácele por lo mucho que le debes (5).»

(1) Habac., III, 2.

(2) I Reg., III, 9.

(3) *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret.* (Joan., III, 16.)

(4) *Dedit semetipsum pro nobis* (Tit., II, 14.) *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.* (Gal., II, 20.) *Se nascens dedit socium, convalescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in premium.* (Hym.)

(5) *Pater dicit: Accipe Unigenitum meum et da pro te: et ipse Filius: Tolle me et redde pro te.* (Lib. Cur Deus homo, c. 19.)

En efecto, sin Jesucristo nada valdrían mis actos de adoración y acción de gracias, mis oraciones, mis satisfacciones. Pero si uno mis pensamientos y afectos á los de Jesucristo, mis escasas penitencias á sus infinitos padecimientos, el testimonio de mi acatamiento y gratitud por sus beneficios á los que Jesucristo mismo ofrece al Eterno Padre en su nombre y en nombre de toda la Iglesia; si junto mis plegarias á las suyas, los gemidos de mi contrito corazón á los clamores de su sangre.... ¡Oh Padre de Jesús y mío! sin duda que entonces estaréis satisfecho y por lo mismo no rechazaréis mis homenajes ni despreciaréis mis súplicas.

¡Oh qué bueno es para mí cobijarme bajo el manto tan rico de mi Salvador! ¡Qué bueno para mí el cubrir mi orgullo con su humildad, mis rebeldías con su obediencia, mis manchas con su pureza, mi vida abominable con la suya adorable!.... De este modo, á pesar de mi impotencia, mi pobreza y mi nada, á pesar de mi indignidad extrema, yo puedo, ¡oh Dios mío! satisfacer las deudas que con Vos he contraído. ¡No necesito sino acudir á vuestro amadísimo Hijo, digno y perfecto siervo vuestro y me será concedido todo lo que me hace falta para la reparación condigna de todas mis iniquidades!

Sentimientos de admiración, de reconocimiento, de confianza.—Tomar el propósito de escuchar siempre y seguir con fidelidad las inspiraciones de la gracia: para ello me uniré á menudo á Jesucristo, á su intención, á sus obras: *Domine, in unione illius divinae intentionis*....

Acordémonos que en el altar sagrado es donde Jesús habla de un modo muy especial al corazón de sus ministros: allí es donde se estrechan fuertemente los lazos de la más íntima unión entre Jesús y sus sacerdotes, y en donde éstos aprenden á vivir la vida de Aquél.

¡Ah, una sola Misa celebrada santamente viene á ser para mí un paso de gigante en el camino que conduce á aquella vida eterna y soberana bienaventuranza para que fui criado!

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Dios nos concede sus gracias.* Éstas son todos los auxilios que nos proporciona por los méritos de Jesucristo con el fin de facilitar nuestra santificación y salvación: *gracias exteriores, gracias interiores.* ¡Oh alma mía, si tú conocieras el don de Dios!

Dolor por haberme aprovechado tan poco de estos auxilios.

PUNTO SEGUNDO.—*Dios se nos entrega por completo.....*

Él que es nuestro fin quiso también ser nuestro medio..... «¡Oh inefable misericordia! El Padre me dijo: *toma á mi Hijo yo te lo doy: ofrécemelo según te plazca.* El Hijo me dijo: *Tómame y ofreciéndome á mi Padre, le pagarás lo que le debes.*»

Agradecimiento, admiración, confianza, resolución.

MEDITACIÓN V

Repetición de las dos precedentes sobre el texto de San Pablo

Omnia vestra sunt, sive Paulus, sive Apollo, sive Cephass, sive mundus, sive vita, sive mors, sive presentia, sive futura..... vos autem Christi.

Estas palabras nos declaran que en el cristiano residen á la vez el imperio más glorioso y la más noble esclavitud. Todo es suyo, pero él es de Jesucristo.

PUNTO I

Todo es mío

Cuando Dios por medio del bautismo me adoptó por hijo suyo, me puso en posesión de un reino admirable, diciéndome por boca del Apóstol: «Hijo mío, todo es tuyo: *Omnia vestra sunt.* ¡Qué horizonte tan dilatado se descubre aquí á los ojos de mi fe! Desde el momento mismo en que comienzo á ser hijo de Dios, todo pasa á mi poder, todo me pertenece.

Primeramente la Iglesia representada en los Apóstoles, *sive Paulus, sive Apollo, sive Cephass.* Sí, no cabe duda, la Iglesia es mía: la Iglesia, este mundo espiritual iluminado por el sol de la verdad divina y por los resplandores de sus sacramentos; la Iglesia con su infinidad de mártires, confesores, vírgenes, patronos, con sus inagotables tesoros de gracia.

San Pablo, movido por vivísima gratitud, consideraba como suyo el tesoro de la Redención de Jesús, *que le amó, decía, hasta dar su vida por él.* Ahora bien, yo puedo decir otro tanto de las riquezas espirituales de la Iglesia universal. Los trabajos de los Apóstoles y de sus sucesores, la vida y muerte de cada uno, todo lo que es de la Iglesia es también mío. Todos sus misterios, los medios de santificación de que goza me pertenecen lo mismo que la luz del sol y el rocío del cielo. ¡Ay de mí si no sé valerme de ellos! Un alma ingrata no puede menos de estremecerse al oír las siguientes palabras del Apóstol: *Terra saepe venientem super se bibens imbrem..... proferens autem spinas ac tribulos, reproba est et maledicto proxima* (1).

Pero si la Iglesia es mía, y por otra parte yo sé que el mundo es de la Iglesia, el mundo también será mío: *sive mundus.* Mas, sobre esto ya discurremos en la meditación tercera. Ya sé que las criaturas me dan voces excitándome á que ame á Dios. ¡Oh, cómo gimen y se acongojan cuando pretendo desviarlas del fin para que Dios me las dió, sirviéndome para ofenderle, de los mismos medios que Él me diera para amarle y honrarle con mayor prontitud y amor! (2)

Más aún, la vida es mía, *sive vita:* sí, la vida con todas sus vicisitudes, sus alegrías, sus días nublados y sus días serenos, sus padecimientos y sus consuelos, porque *todas las cosas cooperan al bien del que ama al Señor.* Aquella misma vida que el Hijo de

(1) Hebr., VI, 7, 8.

(2) *Omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc.* (Rom., VIII, 22).

Dios vino á traer á la tierra, es mía: *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant* (1).

Por ventura ¿no es Él mismo la vida? *Ego sum vita*: luego Jesús es mío. Su Eterno Padre me lo ha dado y el mismo Jesús se me entregó por completo y se me da todos los días como pan de salud y principio de vida (2).

Finalmente, aun la muerte es mía, *sive mors*. Verdad es que no puedo huir de ella, pero es también verdad que puedo quitarle no sólo su aspecto temible, sino hacerla deseable. *Desiderium habens dissolvi*. En efecto, después que mi Salvador la venció, queda de mi cuenta el no hacerme esclavo suyo y obligarla además á prestarme grandes servicios; hasta que me introduzca en la bienaventuranza eterna.

Todo pues es mío, lo presente y lo porvenir, *sive presentia, sive futura*: además, las gracias que Dios me ha otorgado ¿qué otra cosa son sino como una prenda segura de lo que me prepara en lo futuro?

¡Ah sí, yo creo y espero *ver algún día los bienes del Señor en la tierra de los que viven!* (3). Yo reinaré con Él, eternamente con Él.... ¡Oh felicísimo reino! Mas, para alcanzar este reino, es menester que Dios reine ahora en mí. ¡Oh nobilísima servidumbre!

PUNTO II

Yo soy de Jesucristo

Santo Tomás define así al cristiano: *Christianus dicitur qui Christi est*. Yo soy por lo tanto de Jesucristo, puesto que soy el precio de su pasión y muerte. Entregándose El totalmente por mí, se constituyó en dueño mío. *Tradidit semetipsum pro me* (4). No, yo no me pertenezco; mi Salvador me ha rescatado á gran precio: *Non estis vestri: empti enim estis pretio magno* (5). Pero si Él me rescató

(1) Joan., X, 10.

(2) Joan., VI, 52.

(3) *Credo videre bona Domini in terra viventium.*
(Ps. XXVI, 13).

(4) Gal., II, 20.

(5) I. Cor., VI, 19, 20.

con su muerte, tomó luego posesión de mí mediante el bautismo. En el instante de mi regeneración espiritual, estampó en mi alma la señal de su espíritu: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis* (1). Como si dijese al imprimir en mí su carácter divino: «Esta criatura es mía: si me sirve con fidelidad, yo la resucitaré gloriosa el día en que reuna á mis elegidos para que formen mi corte y sean mi corona.» Yo soy, pues, de Jesucristo para que Él se sirva de mí y para que, puesto yo á su servicio, sirva fielmente á su Eterno Padre. Porque, habiendo Él pagado mi rescate y habiéndome incorporado á sí mismo en el Bautismo, quiso que hubiese un entendimiento más para contemplar á su adorable Padre, una voluntad más para obsequiarle, un corazón más para amarle, una lengua más para cantar eternamente sus alabanzas.

Yo soy de Jesucristo. ¡Qué gloria!... Nada halló San Pablo que pudiese comparar al honor de ser siervo de tan excelso dueño, y de este nobilísimo título se gloria diciendo: *Paulus servus Jesu Christi*.

Sin embargo, no hay que olvidar que: nobleza obliga. Por tanto, para ser de Jesucristo es menester vivir la vida de Jesucristo y poseer su espíritu: *Si quis spiritum Christi non habet, hic non est ejus* (2).

¡Oh cuán dulce y consolador es poder decir á Dios con todas las veras del corazón: *Tuus sum ego!* San Ambrosio, comentando estas palabras, dice que tienen un sabor del todo apostólico. Aquél solamente puede gloriarse ser de Jesús, que como los Apóstoles, todo lo ha abandonado para seguirle. «El mundano sirve á tantos amos cuantos son los vicios que le tiranizan. Levanta su frente la descarada impudicia y le dice: eres mío, ya que no anhelas más que las voluptuosidades carnales: preséntase pálida la avaricia, y: eres mío, le dice, te compré

(1) Eph., IV, 30.

(2) Rom., VIII, 9.

á precio de oro: sucedense unos á otros todos los vicios exclamando cada uno: tú eres mío. Para ser uno completamente de Jesús es menester que esté libre de toda inclinación culpable, y se muestre siempre siervo fiel de este adorable Señor (1)».

¡Oh Jesús mío, yo soy vuestro! ¡Qué dulce es para mí este pensamiento: yo soy vuestro! De aquí tantos paternales cuidados de vuestra Providencia en mi favor: aquí es donde se funda la esperanza de mi salvación. ¿Podré desesperar de ella estando en vuestras manos? No, Señor, no lo permitiréis y salvándome quedaréis también Vos glorificado. *Tuus sum ego, salvum me fac.*

Mas, lo que me aterra es la sacrilega temeridad con que millares de veces he osado disponer de mí sér olvidando los incontestables derechos que Vos tenéis sobre él, usando de mi mente, de mi vida como si fuesen cosas mías... pero además ¡oh Dios mío, qué mal he usado de todo ello...!

Arrepentimiento de lo pasado. Renueva el completo ofrecimiento de tí mismo á Jesús y resuélvete á combatir enérgicamente contra todo lo que pueda separarte de Cristo. *¿Quis nos separavit a charitate Christi?* En la santa Misa fija la atención especialmente en aquella oración que precede inmediatamente á la Comunión: *Et a te nunquam separari permittas.*

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Todo es para mí....* La Iglesia, sus ministros, sus sacramentos, todos los medios de santificación de que dispone me pertenecen por el mero hecho de ser yo hombre, del mismo modo que me pertenecen la luz y el rocío del cielo. Si la Iglesia es para mí y el universo es para la Iglesia, no cabe duda que el universo y todas las criaturas son también para mí.... y ¡cuántos auxilios recibo de ellas!

(1) *Tuus sum ego, Apostolorum vox ista. Non potest dicere sæcularis, tuus sum... plures enim habet dominos. Non est ergo Christi nisi qui est alienus a crimine; non est Christi nisi qui potest semper se Christi servulum demonstrare.*

La vida y la muerte son mías.... ¡Qué herencia tan soberana!

PUNTO SEGUNDO.—*Yo soy de Jesucristo.* Le pertenezco, puesto que soy el precio de sus sufrimientos y de su muerte. Al satisfacer mi deuda Él pensaba que tendría un entendimiento más para conocer á su Padre, una voluntad más que le estaría sumisa, un corazón más que le amaría.... Yo soy vuestro, ¡oh Divino Jesús! ¡Qué noble servidumbre, qué pensamiento tan consolador! Ahora comprendo el por qué de los paternales cuidados de vuestra providencia para conmigo; pero lo que me avergüenza y apesadumbra es pensar que tan repetidas veces he dispuesto de mi existencia, de mi salud, de mi tiempo como si todo esto me perteneciera. Dolor. Hacer un nuevo y completo sacrificio de sí mismo á Jesús. *Suscipe, Domine, etcétera.*

MEDITACIÓN VI

El fin del sacerdote comparado con el del hombre

Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis et fructum afferatis; et fructus vester maneat (1). Cotejemos estas palabras con las de San Ignacio: *Creatus est, etc.*, y en seguida hallaremos en qué puntos convienen y en cuáles se diferencian el fin del hombre y el del sacerdote.

PRIMER PRELUDIO.—Imaginaos ver á Jesucristo, Sacerdote Eterno que os ofrece á su Eterno Padre, rogándole os reciba en su sacerdocio: y á Dios Padre que acepta el ofrecimiento, diciéndoos como á hijos suyos predilectos: *Tu es sacerdos in æternum.*

SEGUNDO PRELUDIO.—Pedid las luces necesarias para comprender bien esta vocación divina, y gracia para cumplirla dignamente.

(1) Joan., XV, 16.